

Epílogo: La letanía de la Sangre.

Lázaro caminaba cerca de las paredes del gran mausoleo principal del Templo de los Susurros Eternos observando los murales. Los largos y singularmente tratados trozos de piel, en cierto modo viva, y escritos en sangre, que contaban la historia de la secta y de sus miembros. Estos, eran reproducciones más grandes de los originales, expuestas para el disfrute de los sabbats que acudían desde todos los rincones de América, e incluso del viejo continente, a aquella celebración anual de su cultura que era la Conferencia de Caín. Habían pasado solo unas pocas noches desde el traumático suceso de Mont Royal y la moral de la población cainita de la ciudad, estaba aún algo mermada. Sin embargo, el Cardenal Strathcona, Los Pastores, Los Bibliotecarios y el nuevo arzobispo de la ciudad, habían creído conveniente y casi, necesario, el no cancelar la convocatoria, precisamente para elevar los ánimos y dar renovada fuerza al espíritu colectivo.

Era pronto y aún había poca gente. Habían puesto, en los altavoces preparados para el concierto que pronto empecería, de WyldChyld, la banda local, música para abrir boca. Y estaba sonando el 'Who wants to live forever' de Queen. La letra de aquella canción tan conocida, le traía a la mente recuerdos de su vida mortal, pero cuando sus pasos le llevaron a la parte del mural del Libro de los Caídos y vio allí, entre los últimos nombres, el de su hermano, La Bestia, el Pander lloró y la vitae le escurrió por la mejilla. Lloró de pena por no haberle conocido más. Lloró de impotencia por no haber podido estar allí para evitar su caída y de rabia por no haber estado a su altura, según su propio criterio, en la última batalla que había librado la secta y en la que cayó en letargo poco después de empezar el combate.

Pero aquello sería una lección para él. Aprendería y se haría más fuerte, seguiría las enseñanzas de Caín y sus hazañas serían recordadas y escritas en aquellos murales, quedando registradas para siempre en los anales de la historia del Sabbat.

...

Algo más tarde, tras la ceremonia de apertura, el concierto ya había comenzado, las cofrades de los Navegantes interpretaban una versión del Enter Sandaman de Metallica y varias decenas de sabbats se arremolinaban bailando y coreando bajo el estrado preparado para la ocasión. Las oscuras gafas de Pantera, que se había separado del resto de su manada un rato,

para mirar un nombre en concreto en el Libro de los Caídos, reflejaron, en un lateral, la característica figura adusta y seria del cainita llamado Tobías Smith:

- Así que priscus, ¿eh? ¿Es el premio por traicionar a tú manada y a tu chiquilla? – Los priscus eran cargos dominantes, de algún modo independientes y sin territorio fijo, que ayudaban a los cardenales a controlar a los arzobispos. Su autoridad era indiscutible. La pregunta del lasombra de los Silver Rockets, pareció coger por sorpresa a su interlocutor.

-Y yo que venía a ver si por fin nos hacíamos ‘amigos’. – Volvió a utilizar el término en español, como la primera vez. – Deberías medir mejor tus palabras ya que, efectivamente, estás hablando con un superior. -

-Ya sabes que no es mi estilo hacer diferencias ni deferencias. Y te repito que no estoy interesado en esos, tus ‘amigos’. – zanjó, pero un segundo después continuó: -Pero lo que sí me gustaría saber es: ¿La entregaste por despecho? Es cierto que al final se le fue de las manos, pero, en cierto modo, fue empujada a ello por alguien. – Pantera, no miraba directamente al otro lasombra, seguía con el rostro dirigido al mural donde estaba escrito con las letras tachadas, que simbolizaban la ignominia y el rechazo, el nombre de Carolina Valez. El silencio de Smith, se prolongó durante el tiempo suficiente como para que el Silver Rocket supiera que había dado en el clavo. -

-La entregué por traición a la secta. – dijo, sin embargo, intentando exculparse. – Yo estaba al tanto de sus devaneos imaginarios con su nieta mortal, de sus inconfesables secretos hedonistas. Un Arzobispo del Sabbat no puede poner sus propios deseos personales, por encima de los intereses de su ciudad, de...

- ¿Por encima del amor a su sire? – Escupió con veneno el lasombra mejicano, interrumpiéndole. Esta vez sí lo miró directamente.

-Ten mucho cuidado, Pantera. – le dijo el antiguo con frialdad. – Ahora eres un héroe de guerra, un protegido del Cardenal. Pero nunca sabes lo que puede traerte el futuro. Nuestra existencia puede hacerse muy larga, y las cosas cambian de una noche para otra. Has elegido caminar sólo, sin el apoyo que puede ofrecerte tu clan.

-Yo soy Sabbat y soy un Silver Rocket. – Le respondió con orgullo. – Nunca estaré solo. No necesito amigos cuando tengo hermanos.

...

Poco después, Pantera había vuelto con los suyos y fue Quatemoc el que anunció que se ausentaría por un rato para hablar con alguien. Quería resolver algunas dudas que le habían quedado y no encontró mejor momento para hacerlo que aquel, ya que Reza Fatir, se encontraba por allí sólo, escuchando como WyldChyld ejecutaba una versión bastante particular del 'People are Strange' de los Doors.

-Salam aleikum. – Lo saludó.

-Wa alaikum assalam – Le respondió Fatir, con una sonrisa sincera de agradecimiento por la deferencia y un cabeceo a modo de reverencia. El Silver Rocket, se colocó a su lado, pero no dijo nada, aguardó a que el otro mostrara interés en conversar con él, para no importunarlo. Un hábito que formaba parte de su carácter respetuoso. – Supongo que tienes preguntas que hacerme. ¿No es así? – Le preguntó finalmente el 25:17.

-Así es. – fue la parca contestación.

-No sé hasta qué punto mis respuestas podrán ser satisfactorias para tu curiosidad. Pero creo que te has ganado el derecho a hacerlas. – Su media sonrisa mostraba cierta satisfacción.

- ¿Qué ocurrió con Polidori?

-No tengo una respuesta mejor que la que tú mismo hayas podido elucubrar. Sabemos que regresó poco tiempo después de la huida de Cranston y creemos que Bellemare lo destruyó a traición. Ha sido una gran pérdida para la Mano.

- ¿Fue real el ataque del Niktuku? – Quatemoc ya sabía lo que iba a contestarle de antemano, pero tenía que probar.

-No tengo permiso para responderte a eso.

-Polidori me hizo una oferta para mí y mi manada.

-Como Dominio, tenía poder para hacerlo, pero era algo suyo, personal. El nuevo Dominio tendrá que tomar sus propias decisiones al respecto.

- ¿Quién es el nuevo Dominio? – Preguntó, directamente.

-Por suerte o por desgracia, estás hablando con él ahora mismo. A todos los efectos, esa oferta ya no existe. – Quatemoc lo miró buscando alguna explicación a la tajante afirmación. – No lo tomes como algo personal. En estos momentos y con los recientes acontecimientos, he decidido ser prudente. De todos modos, tu sí serás ascendido y de momento estarás a mi cargo. Siempre que los planes del Cardenal no se interpongan...

- ¿Qué planes? – preguntó el indio asomado sorprendido.

La sonrisa y el silencio del Dominio dejaban claro que no iba a responder a eso: - Disfrutad de la celebración y el merecido descanso, aún queda mucha noche.

...

Lupus llevaba ya un rato buscando a La Rosa. Estaba seguro de que había visto, en un momento dado, rondando por allí a Jade, pero tanto mortal con sangre adulterada en las vaulderies, le tenía los sentidos más abotargados de lo normal.

Había en el mausoleo, un montón de manadas nuevas que no conocía, cainitas llegados de todos los rincones de Norteamérica para la ocasión. Aunque casi todos de las zonas más próximas: La Belle Morte, Los Crip-ticos, Los Gitanos Muertos, Los Cuervos, Los Discípulos de la Generación Negra..., pero ni la manada de Corben, ni siquiera alguna de las que vieron en Atlanta o Nueva York. Ni, por supuesto, a los que más echaría de menos, Los Cosechadores, los que, sin embargo, consiguió que estuvieran en el Libro de los Caídos, haciendo un rogatorio específico a Christanius Lionel. Aquel Nosfe antitribu era un cabeza cuadrada. Muy inteligente, pero excesivamente puntilloso.

El Silver Rocket estuvo intercambiando impresiones y sangre con muchos de ellos, y con algunos de los locales, como, por ejemplo, Querubín, la niña Brujah de los Pastores que tanto le sorprendió la noche de la batalla.

Había perdido a su manada, desperdigada ya hace rato, cuando Celeste, la cantante del grupo que actuaba, con la que tuvo aquel malentendido noches atrás, pero que le estaba sorprendiendo gratamente, anunció que tocarían el 'Pride and Joy' de Stevie Ray Vaughan a continuación. Aquello terminó de animarle la noche al gángrel de ciudad, que siempre había soñado con interpretar aquel tema con su propio grupo. Estaba seguro de que finalmente conseguiría que los Silver Rockets formasen una banda. Ahora que era el sacerdote, lo implementaría como parte de los ritos de manada. Emocionado, se puso a bailar solo como un loco, mezclándose con el resto del público, casi olvidándose del propósito de su búsqueda.

Y fue entonces cuando la vio. Al fondo, mirándole a él directamente. Había cambiado su pelo, su ropa e incluso sus rasgos para parecer un varón. Vestida con un traje negro, formal y fumando un cigarrillo largo con pipa. Aquello le llamó mucho la atención. Ella sabía que ese no era su estilo, ni algo que le agradara. No entendía si quería castigarle, confundirle o quitárselo de encima. Pero el caso es que le estaba mirando solo a él y de forma claramente provocativa.

Se acercó.

- ¿Vienes a por mí? – dijo sin rodeos Lupus. Haciéndose el duro.

-Lo cierto es que me han dicho que esta noche los locales van a jugar un partido en Ottawa contra las cofradías visitantes justo antes del amanecer – Su voz era la de un varón, pero delicada, sus maneras, ambiguas y desconcertantes. – La pelota será Juguete, el samedi. Pensé que te interesaría y me pasé a informarte.

- ¿Estás enfadada? – Probó el Silver Rocket, completamente confundido.

-Ja, ja, ja, ja. No. Sólo estoy jugando. – Respondió – Puteándote un poquito. ¿Realmente quieres hacerlo?

- ¿El Consolamentum? – Ya no estaba seguro de nada, su mente aún retozaba aletargada.

-Si prefieres el partido, lo entenderé... - continuó La Rosa con el jugueteo.

-Lo cierto es que lo he dudado últimamente...No porque no quiera – se trabó, la mirada de la tzmisce le amedrentaba – es sólo que, si es lo mejor que me va a pasar en la no vida. ¿Igual debería retrasarlo un poco?...

-¡Oh!, mi virginal doncella. Ja, ja, ja, ja. – La Rosa se rio de veras. - Retrasémoslo hasta el matrimonio, entonces será más puro. – interpretó, como si de una película romántica se tratara. – Pero cuando vio que él dudaba, se puso algo más seria y explicó: - Sabes que puede repetirse, ¿verdad? Y nunca experimentas lo mismo... - dijo y levantó la ceja, retadora.

- ¡Qué demonios! - dijo Lupus, y lo cierto es que no volvió a vérselo en unas cuantas noches.

...

Lilith se acercó a los murales de la Letanía, aprovechando que Lupus andaba ocupado buscando a La Rosa en un descanso del concierto. Además, De Paso acababa de irse, con la excusa de que aquella música no era muy de su agrado y que prefería aprovechar para visitar el Alexandrium todo lo posible, ahora que tenían permiso para hacerlo por las puertas abiertas debidas a la Conferencia de Caín; Quatemoc se había esfumado y Pantera y Lázaro no estaban especialmente comunicativos.

Observando la artística obra, y tras ver el nombre de su cofradía y de todos sus miembros, entre los más reputados defensores de la secta, repasó los nombres y la historia de las manadas que habían ido apareciendo y desapareciendo en la ciudad desde sus anales. Eran increíbles todos los cambios que podían darse, incluso entre criaturas que podían existir, en teoría, a lo largo de varias generaciones humanas. Allí vio los nombres de Predicador, Veronique la Cruelle, Ignace, Soeur Jeanne. Personalidades destacadas del devenir de la urbe de las que apenas había oído hablar. Definitivamente, el Sabbat, no era el lugar para alguien que quisiera ser literalmente inmortal. Aquello le hizo recordar las palabras de un impertinente gato parlante...

-Es increíble, ¿Verdad? Lo que puede llegar a hacerse con trabajo y dedicación. – La voz que le sacó de sus cavilaciones era inconfundible. Sobre todo, para alguien que prácticamente la había criado como protegida, durante sus primeros años de cainita. No podía creer que por fin

el cardenal se hubiese dignado a hablar con ella. Pero, pese a que deseaba, desde hacía mucho tiempo, tener aquella conversación, el rencor la hizo mostrarse fría, distante.

-Aha. – fue su corta respuesta.

-Me han dicho que ahora te haces llamar Lilith ¿No es así? – Strathcona, sin embargo, parecía casi divertido con la actitud de su pupila. Como un abuelo tratando con su nieta enfurruñada.

-Si a su eminencia le place, puede llamarme como desee. – Ella, continuó en su papel.

-Vamos pequeña, no me castigues. Solo trato de hacerlo lo mejor posible. – su sonrisa era tremendamente encantadora, como siempre.

-¿Ignorándome? – Pero Lilith continuó haciéndose la dura.

-Evitando sobreprotegerte, dejándote libertad. Tú lo pediste. – Se explicó Strathcona - Aún recuerdo aquella vez que me dijiste que si nunca iba a permitirte andar por ahí con una manada solo por el hecho de ser una tremere antitribu.

-Pero de ahí a ni siquiera hablar conmigo... - Y tras un corto silencio, añadió: - Estuve muerta, ¿sabes? Muerta del todo, por segunda vez.

-Lo sé y lo siento. Tus hermanos ya recibieron una reprimenda. Me asusté mucho, de veras. – dijo poniendo cara de circunstancias.

-Por mí o por lo que represento para el Sabbat. – Era una duda que siempre la perseguiría.

-Sabes que eres como una hija para mí. No debes dudarlo. – Siempre encandilándola con sus palabras.

-Pues tu hija ha cambiado. Ahora soy otra persona, mi espíritu se ha fusionado con otro ser y ahora, a lo mejor, ya no te necesito. – Argumentó ella resuelta.

Él la puso ojitos y morritos diciendo: - ¿Tanto te ha cambiado ese silfo? – Hizo una pausa y prosiguió. - Sabes que yo también leo mucho, ¿no? Y que tengo acceso a grandes

conocimientos. Pues resulta que sé que eso que te revivió, además de un insuflador de energía muy potente, es un poderoso alucinógeno. Tal que puede afectar incluso a los de nuestra especie, ya que es de procedencia arcana. Pero por mucho que he rebuscado y preguntado, nadie cree posible que sea un ser, un alma o un espíritu. Por lo que Lilith, eres solo tú. Una tú evolucionada, mejor, si quieres, algo que habitaba en tu propio subconsciente posiblemente. Pero nada más. – Aquello la dejó sin palabras...

- Además, si lo que te preocupa es que no cuente contigo para mis planes o que no tenga en consideración tu consejo o tu aprobación, creo que eso podemos solucionarlo ahora mismo. – Era evidente que el cardenal siempre sabía lo que tenía que decir y cuando. Ella ya casi había olvidado su rencor.

-Tengo en mente un proyecto para vosotros, los Silver Rockets. No te preocupes, no está todavía ni mucho menos cerrado, pasarán semanas, o meses, hasta que podamos ponerlo en marcha, pero ahora que hemos recuperado la estabilidad en nuestro bastión, la reciente desaparición de la manada de Valez, me ha recordado y revivido mi interés por Los Ángeles, esa ciudad tiene que ser Sabbat algún día... - En aquel momento, el concierto se retomaba y las WyldChild comenzaron a tocar los primeros acordes del 'Highway to Hell'.

...

De Paso se dirigió directamente a las Puertas de la Eternidad, no era que despreciara una charla sobre Caín como las que estaban impartiendo algunos de Los Pastores en La Capilla que llevaba su nombre. Eran verdaderos eruditos y maestros en la materia, como se había demostrado, pero aquello le recordaba todavía demasiado a su cofrade Bestia, por el que aun guardaba una especie de luto. Así que, harto de fiestas, celebraciones y charlas, prefirió hacer una visita al lugar que más le había llamado a él la atención de la ciudad de los milagros eternos: El Alexandrium. Y así podría, además, estar un rato solo, lejos del mundanal ruido y las relaciones sociales, algo que nunca había sido muy de su agrado.

Beatrice l'Angou, lo recibió con la educación y hospitalidad dignas de una maestra bibliotecaria y le aconsejó que le pidiera a Molly 8 aquello sobre lo que deseaba investigar, ya que ella debía atender a los visitantes que no habían estado allí nunca y la chiquilla de Mary-Ange, había acabado con su trabajo de confección de los murales.



Una vez se puso a ello, primero decidió preguntar por el arquitecto del templo. Desde que llegó, había querido saber si era verdad que se encontraba encerrado, no vivo, en una de las criptas subterráneas. Y en efecto, Molly 8 le dijo que la tumba de Dumas, el toreador camarilla encargado de su construcción, más o menos una vez cada década, despertaba del letargo y organizaba un jaleo importante, a base de tirarse una y otra vez contra las paredes hasta volver a dormirse agotado. Ya no gritaba porque hacía tiempo que se había tragado su propia lengua.

Preguntó también por la Inquisición. Toda aquella lucha en la que se habían visto envueltos, le hizo querer saber más sobre aquella facción del Sabbat y entender por qué en esta lucha no parecían haber sido partícipes explícitos. La propia bibliotecaria, le explicó que la institución inquisitorial, al parecer, se hallaba en horas bajas. Los Pastores y Montreal, eran los últimos representantes en América de la organización, y prácticamente habían perdido contacto con sus contrapartidas de más allá del charco. De hecho, Zhou, había sido el último juez inquisidor antes de su desaparición y el propio Cardenal, que era uno de los principales valedores de ésta, había dejado de nombrar caballeros inquisidores después de que casi todos ellos hubieran muerto o desaparecido años atrás en extrañas circunstancias. La tzimisce irlandesa, le confesó a De Paso, que ella creía, que, en cierto modo, los Silver Rockets, habían sido enviados allí a modo de caballeros inquisidores encubiertos, aunque ni ellos mismos lo supieran, para evitar que el Decanus los descubriese de nuevo.

Aquella teoría le dejó al cainita de origen argentino bastante afectado. Molly 8, como todos sus cofrades, era una mente prodigiosa, pero sus conclusiones, lograron dejarle, si cabe, más preocupado de lo que ya estaba, con todo aquel tema de los demonios, el cielo y el infierno. Así que prefirió no adentrarse más en aquellos temas y buscar otros misterios más mundanos que resolver. Le estaban empezando a entrar ganas de retirarse de sus andanzas y convertirse él también en un bibliotecario, evitando así, volver a ponerse en aquellas situaciones extremas.

Fue entonces, cuando recordó que, estando en México, cargados de juventud y con ganas de aventuras, habían oído hablar de la tumba oculta de un matusalén, que llevaba enterrado con sus tesoros, desde tiempos de los Mayas. Si había información en algún lugar más fidedigna con respecto a ello, sólo podría estar allí. Un Matusalén podía ser peligroso, incluso mortal, pero su existencia se limitaba a una metafísica con la que el tzimisce podía lidiar. Era un pariente lejano, seguramente con malas pulgas y pocas ganas de que lo molestasen, pero, al

fin y al cabo, era la labor principal de la lucha de la Gehena el acabar con estos abuelos parasitarios, antes de que las noches finales llegasen. Así que se puso a investigar.

Horas más tarde había recopilado muchos datos inciertos, menciones vagas e información contradictoria sobre el emplazamiento de la tumba de Mictlantecuhltli, posiblemente un gángrel de cuarta o quinta generación, que llevaba cientos de años en letargo en Centroamérica. Pero lo que más le sorprendió encontrar, ya que nunca antes había oído nada sobre la existencia de algo semejante, fue la mención de un antiguo saber arcano, llamado el ritual de la Rosa Amarga, que según explicaban, permitía practicar una diablerie a varios cainitas a la vez, sobre un mismo vampiro. Cuando se lo mostró a Molly 8, ésta, algo sorprendida, le preguntó al respecto a Lionel, que andaba en ese momento por allí aleccionando a unos aparecidos obertus.

-Ese manuscrito solo te traerá problemas, créeme. Muchos lo han buscado en vano y otros que lo encontraron, acabaron mal. – El bibliotecario se mostró bastante reticente al respecto del tema.

-Así que es real, existe. – preguntó De Paso entusiasmado.

-Te mentiría si te dijese que no. – Confesó Christanius - Pero igualmente, lo último que se supo de él es que estaba en poder de una organización extraña a nuestra estirpe y a nuestro mundo, llamada Pentex. Y no conozco a ningún chupasangre de nuestra secta o de cualquiera de las otras que trate con esa gente. No son trigo limpio, según he oído, aunque en principio no son abiertamente enemigos.

Antonio De Paso, entonces, termino de rellenar sus notas y apuntes, lo recogió todo y se despidió de los Bibliotecarios, dirigiéndose sin dilación, a informar a Pantera y los demás de lo que había descubierto.